

PETER SMITH

RESTOS DE LA EDAD DE HIERRO, EN MATIENZO (SANTANDER)



*Altamira.* Vol. XLV. (Santander 1985), pp. 45-66

DIPUTACION REGIONAL DE CANTABRIA

CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION, DEPORTE Y BIENESTAR SOCIAL

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA



# Restos de la Edad de Hierro en Matienzo (Santander)

PETER SMITH

## 1.—INTRODUCCION

El pueblo de Matienzo se halla a unos 25 kms. hacia el sureste de Santander, en una gran depresión kárstica que ha sido zona de intensas exploraciones espeleológicas. Estas fueron iniciadas por la Sección de Espeleología del Seminario Sautuola (8) y continuadas por una serie de expediciones de la Manchester University Speleological Society y otros grupos ingleses (6 y 12). A raíz de las investigaciones espeleológicas se han venido descubriendo importantes restos arqueológicos, sobre todo de la época prehistórica con cerámica, que ya han merecido dos estudios especiales (4 y 16). El presente trabajo pretende resumir los resultados de estos estudios, a la vez que presenta unos nuevos hallazgos.

Los descubrimientos se han producido en cuatro cuevas principales, que describimos a continuación, terminando con otros hallazgos aislados.

## 2.—CUEVA DE COFRESNEDO

### 2.1.—*Descripción*

Esta cueva se halla situada en el barrio de Cubillas, en el centro de la depresión de Matienzo. Está formada en las vertientes del monte

Enaso, a 235 m. sobre el nivel del mar. La boca, que se orienta hacia el este, es ancha y da acceso a un amplio vestíbulo. Al entrar en la zona oscura la única galería alcanza dimensiones grandes (anchura 25 m.) con unos 275 m. de desarrollo. Es una cueva abandonada, sin cauce de agua, aparte de las goteras que llenan los gourls durante el invierno. Además es una cueva bonita, con abundantes y grandes formaciones.

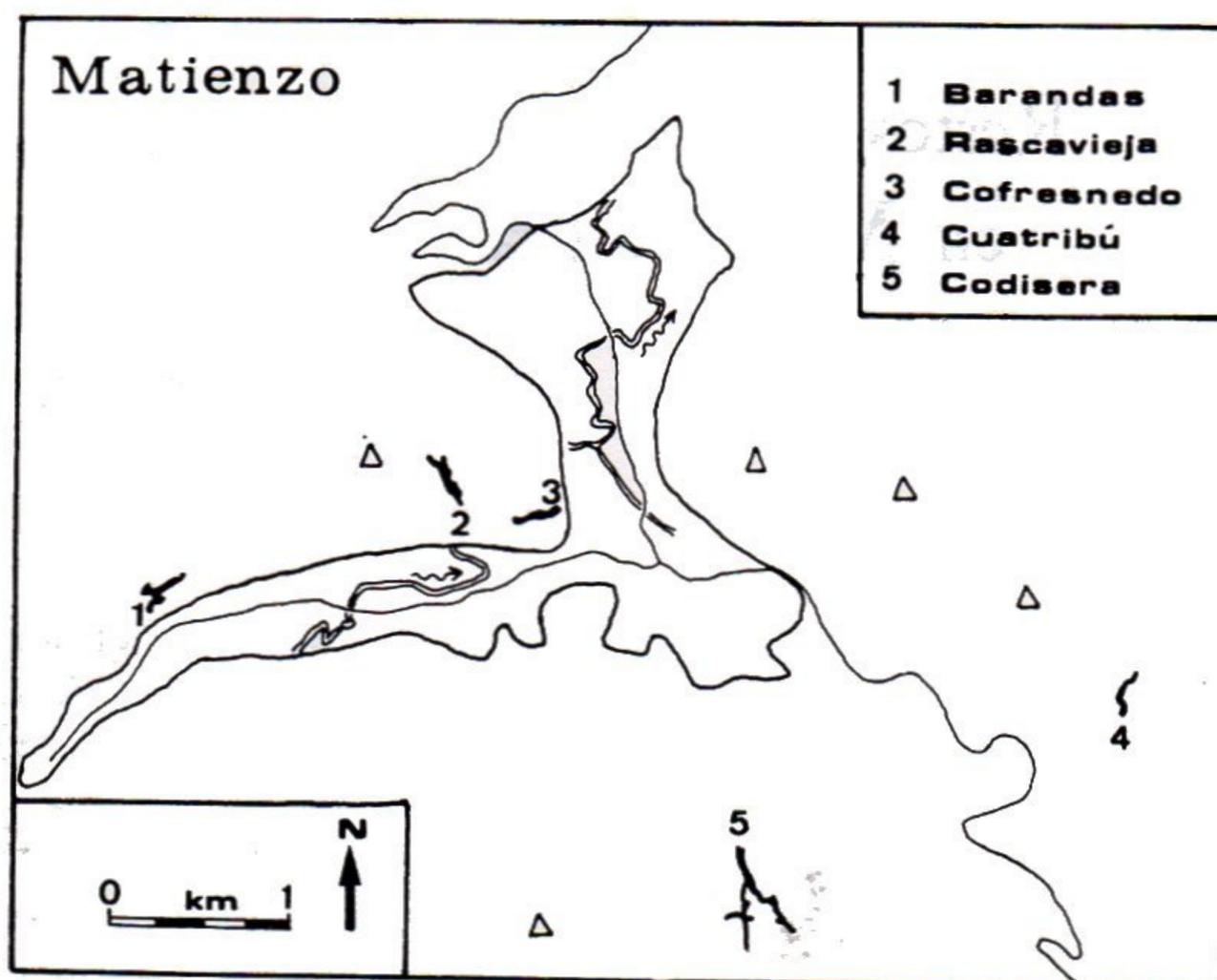


Figura 1: Localización de las cuevas.

Los primeros hallazgos de cerámica y restos antropológicos se produjeron en los años 60 durante el estudio de la S.E.S.S. Durante el invierno de 1980-81 se localizaron nuevos fragmentos de cerámica y en octubre 1981 se descubrieron las pinturas negras del estilo esquemático-abstracto (14). En agosto 1982 se hallaron varios objetos de hierro y nuevas piezas cerámicas y antropológicas. Un sílex, un anillo metálico y una cuenta de collar se hallaron en mayo 1983, y finalmente una mandíbula y un clavo de cobre en julio del mismo año.

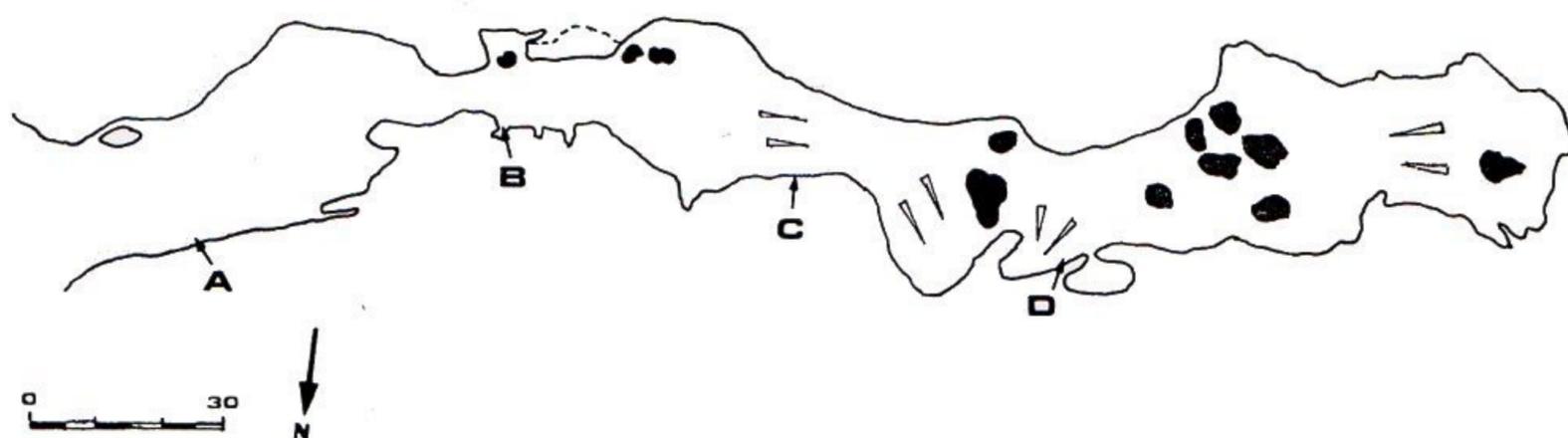


Figura 2: La cueva de Cofresnedo, con A: el sílex, B: el maxilar inferior y clavo de cobre, C: la pintura 27, y D: la cuenta de vidrio y el anillo de cobre.

## 2.2.—La cerámica

Se han encontrado fragmentos de cerámica por todas partes de la cueva, desde la entrada hasta cerca del fin: encima de coladas estalagmíticas, en el fondo de estrechos recovecos, o dentro de los gours. Desgraciadamente los fragmentos no se hallan muy bien conservados, por lo que nunca se ha podido reconstruir un recipiente.

Sin embargo, se han agrupado las piezas en 11 tipos de vasija, por su tamaño, forma o decoraciones. El tipo más abundante tiene el borde vuelto hacia fuera, sin decorar. El diámetro de la boca sería típicamente alrededor de 220 mm. y la altura de los bordes unos 35 mm. Pero el tamaño puede variar, por ejemplo la vasija núm. 6, que fue hallada junto a los objetos de hierro, es bastante mayor: diámetro 270 mm. y altura del borde 55 mm. (Figura 3).

Las decoraciones no son frecuentes, pero se han encontrado piezas con dedadas irregulares y profundas, con agujeros, con un cordón en relieve dividido por unguilaciones a distancias regulares, piezas con unguilaciones sobre una franja ancha o alrededor del labio, y una pieza que presenta un pezón de 13 mm.

Todas las cerámicas están hechas a mano, de pasta generalmente basta, con desengrasantes de calcita, y de color marrón oscuro aunque algunas piezas tienen una segunda capa rojiza.

Cuando fue descubierta, Begines fechó la cerámica a finales del Eneolítico o comienzos del Bronce (4), pero ahora, a la luz de los

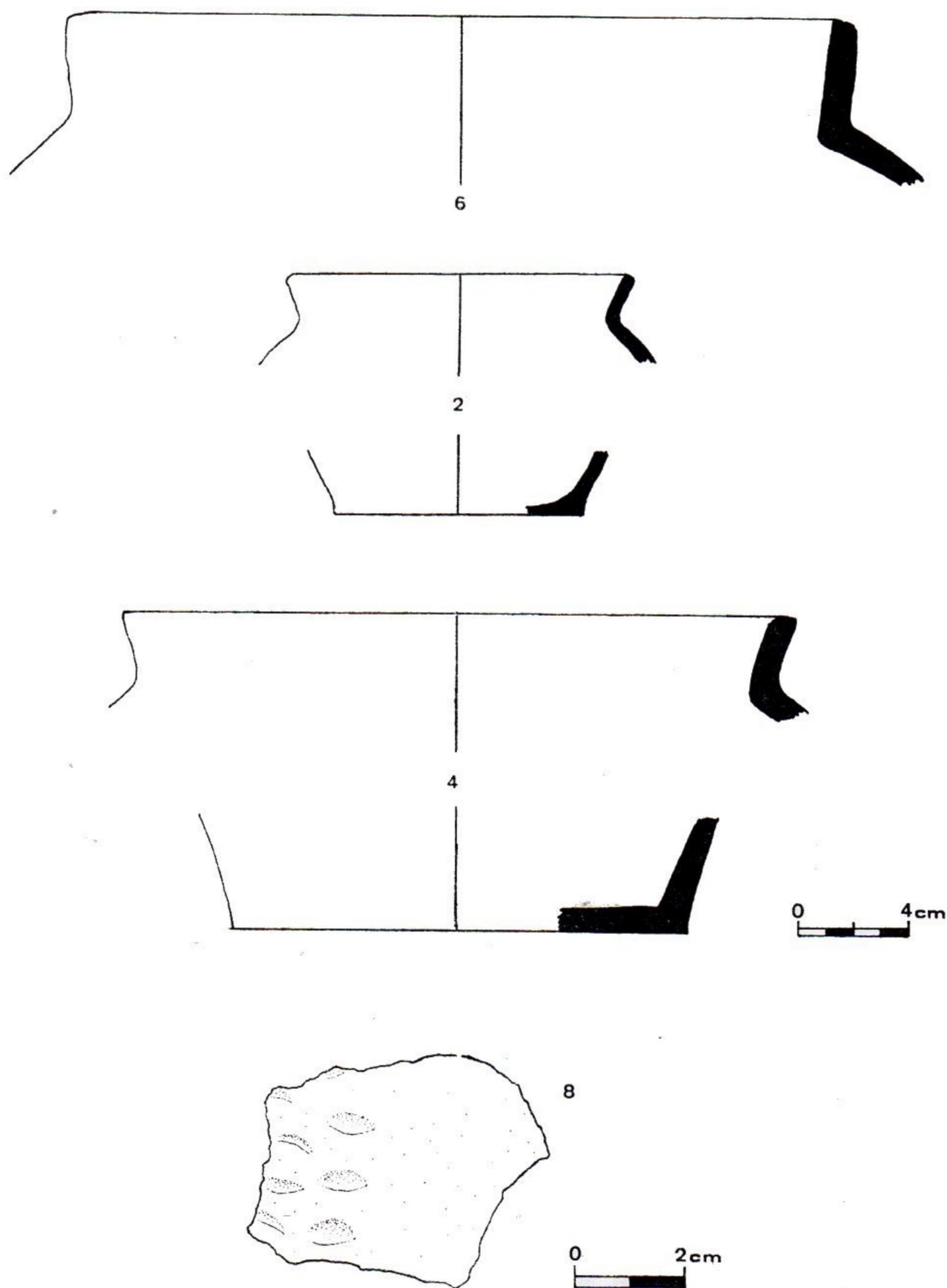


Figura 3: Las cercanías 6 y 8 de la cueva de Cofresnedo y 2 y 4 de la cueva de las Barandas.

hallazgos metálicos, tendríamos que considerar que la mayor parte de las vasijas sería de la edad del Hierro.

### 2.3.—*Los restos antropológicos*

Durante el primer estudio se recogieron cinco piezas humanas, clasificadas por J. M. García Caraves (9), quien concluyó que al menos dos individuos se hallaban enterrados en la cueva; un joven y otro adulto masculino. Posteriormente se encontraron otros dientes y muelas indicando que tenía que haber al menos dos adultos.

Más recientemente se halló un maxilar inferior casi completo, en un recoveco a mano derecha de la galería principal, donde ya se había encontrado otro molar. Con la mandíbula se encontraron las siguientes piezas: 5 y 6 derecha y 3, 4, 5 y 6 izquierda. En el mismo lugar se hallaron otros 3 dientes y 4 molares. (Fotografía 1).

Estas piezas se encuentran relativamente en buen estado y poco gastados, por lo que pensaríamos que serían de un joven, pues la mayoría de los molares hallados en la cueva tienen la cara superior muy abrasionada. Entonces, consideramos que se trata de dos jóvenes enterrados en la cueva, dado que la pieza 36-A de García Caraves era «la porción anterior de un maxilar inferior que correspondería a un individuo joven». En resumen, pensamos que se hallan en la cueva los restos de un mínimo de dos adultos y dos jóvenes.

### 2.4.—*Las pinturas*

Se han localizado un total de 27 figuras (la última de éstas no fue recogida por el anterior estudio). La mayoría de ellas se hallan sobre la pared derecha, al entrar en la zona oscura, pero también se encuentran algunas muestras sobre la pared izquierda. Son todas de una pintura carbonosa, negra, que se puede incluir dentro del estilo de pintura esquemático-abstracta de la zona Alava-Cornisa Cantábrica.

Casi todas las figuras son abstractas, aunque otras pudieran ser interpretadas como esquematismos de la figura humana, que se ve reducida a líneas verticales o diagonales y puntos. La más interesante en este sentido es la pintura 27, sobre la pared derecha de la galería principal. Es de líneas que tienden a converger, y que es comparable con

otras pinturas de la cueva de Cuatribú. La pintura 14, al fondo de una sala a mano derecha, es un interesante grupo de puntos que forman un ángulo y también similar a una pintura de Cuatribú. (Figura 4).



Figura 4: *Las pinturas 9, 20 y 19 de la cueva de Cuatribú y 27 y 14 de la cueva de Cofresnedo.*

La pintura 26 (Fotografía 2) es una típica composición de líneas cortas, aquí en sentido diagonal. Se localiza muy próxima a la pintura 27.

Las últimas pinturas se hallan en la sala donde se descubrieron los objetos de hierro. Sobre la pared se ven algunas, principalmente de líneas cortas y verticales, mientras una cornisa, cubierta de concreciones estalagmíticas, está decorada con puntos pequeños.

### 2.5.—*El metal*

En la sala a mano derecha, al pie de una pendiente que pone fin a la galería principal, se descubrieron un total de diez piezas de hierro, que probablemente han pertenecido a cuatro objetos. Estos son: la hoja de un puñal, la punta de una jabalina actualmente doblada, y un hacha o azadilla, mientras que los restantes fragmentos pueden pertenecer a otro objeto no identificado (17). Uno de estos fragmentos es una pieza alargada con sección en «V», similar a otra pieza de la cueva de las Barandas.

Posteriormente a estos hallazgos, se ha descubierto en la misma sala de Cofresnedo, pero unos metros más hacia dentro, un pequeño anillo de cobre. Estaba cerca de la cuenta de collar que se describirá más adelante. El diámetro del anillo varía entre 13 y 15 mm. y su anchura es de 5 mm. No tiene decoración. Actualmente está demasiado estrecho para colocar sobre cualquier dedo (a no ser, tal vez, de un niño) y aunque se le puede abrir más, parece que pudiera haber tenido otra utilización que no fuera como sortija. La cuenta hallada cerca sugiere que el anillo formaba quizá parte del collar.

También dentro del apartado del metal, se ha encontrado un clavo de cobre, próximo al maxilar inferior descrito antes. El clavo mide 22 mm. de largo por 2 de ancho, y tiene una sección cuadrangular (Figura 5).

### 2.6.—*Otros hallazgos*

La cuenta de collar que se encontró con el anillo tiene forma más o menos esférica, con un diámetro entre 8 y 10 mm. Es de pasta de vidrio, de color azul oscuro, y está decorada con dos motivos, uno de círculos más o menos concéntricos de color amarillento, y otro similar, aunque menos simétrico, de color blanco. Al descubrirse estaba parcialmente cubierta de concreción calcárea.

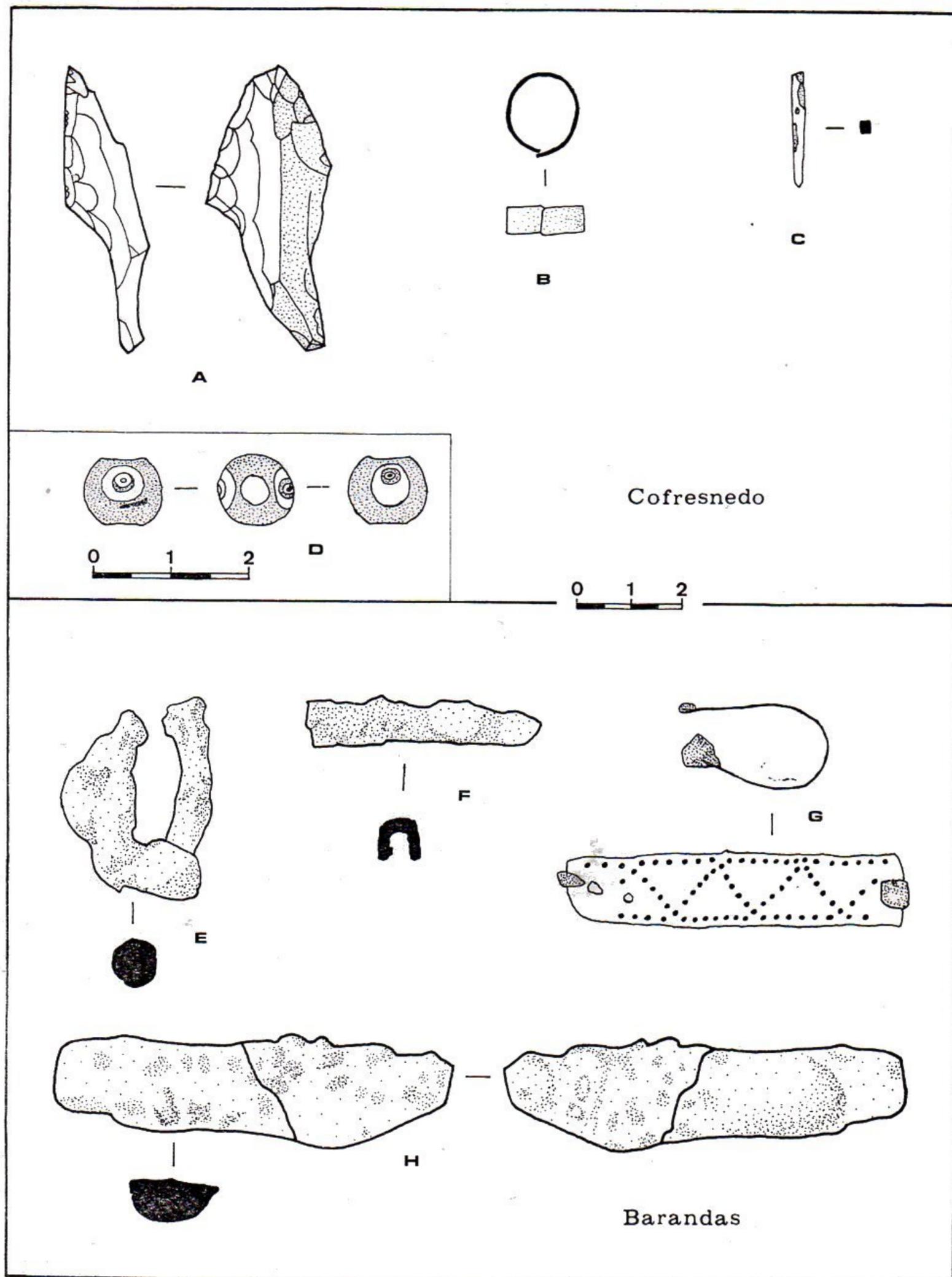


Figura 5: A: Silex, B y C: anillo y clavo de cobre, D: cuenta de vidrio. E, F y H: objetos de hierro, G: de cobre con hierro.

La cuenta es un objeto exótico, dado que no se conocen objetos parecidos de vidrio en Santander. Sin embargo, cuentas de vidrio de igual descripción se encuentran con frecuencia en Ibiza, en yacimientos de la época cartaginesa, y por lo tanto pensamos que la cuenta de Cofresnedo también puede tener una procedencia púnica. Esta también es la opinión del Dr. R. Olmos del Departamento de Arqueología griega del Museo Arqueológico Nacional (\*), quien observa que el comercio púnico por el interior puede haberlo hecho llegar hasta Cantabria. Fernández Gómez (7) en un trabajo sobre objetos exóticos hallados en Avila (un unguentario de vidrio y tres copas precampanienses) considera que dichos objetos pueden llegar por el comercio, o traídos por mercenarios que vuelven a sus tierras, o robados por guerreros a los pueblos más ricos del Sur. En el presente caso añadimos otra posibilidad; en vez del comercio por el interior, puede haber llegado desde barcos que arribasen a las costas del Cantábrico. En cualquier caso no tenemos la evidencia para llegar a una conclusión, ni siquiera para decir que existiese un comercio directo entre Cantabria y los púnicos: la cuenta puede haber pasado por muchas manos antes de llegar a Matienzo. No obstante, se sugiere que hubo un asentamiento de cierta importancia como para adquirir la cuenta, en una época cuando el vidrio todavía era un objeto de lujo.

Con respecto a otros hallazgos de cuentas en el Norte, se destaca la cueva de Cobairada, de Alava, donde se encontraron tres cuentas de azabache, dos de ellas de forma paralelepípedica y facetada, de las cuales la mayor llevaba un adorno de un círculo con un punto central. También apareció una cuenta de vidrio, de forma idéntica pero sin decoración. Estas se hallaron en el nivel IA, entre el material romano (1).

Finalmente, en la cueva de Cofresnedo se ha producido el hallazgo de un sílex, el único conocido de la cueva. Estaba en el vestíbulo, cerca de la pared derecha y entre las piedras de caliza que cubren el suelo en esa parte de la cueva. Está retocado en los dos bordes, 53 mm. de largo y 22 mm. de ancho, con forma alargada, apropiada para sujetarse a un mango.

---

\* Comunicación personal.

de puntos grandes que forman un ángulo, como la pintura 14 de Cofresnedo.

Más adelante se encuentra otra zona con pinturas en ambas paredes. Sobre la pared izquierda la pintura 20, de líneas convergentes, recuerda nuevamente la pintura 27 de Cofresnedo o la de 9 de esta misma cueva, aunque está dibujada en sentido horizontal en vez de vertical.

Las últimas pinturas son de menor interés, a veces de un punto solo.

La cueva de Cuatribú plantea el problema de la ausencia de los restos cerámicos o antropológicos, pues el culto a los muertos suele ser el aparente motivo para la realización de pinturas de este estilo; por ejemplo en cuevas como Solacueva (10) y los Moros (11) de Alava, o en la misma cueva de Cofresnedo. No obstante, la cueva de Altamira sería otra cueva con este arte (5), sin tener yacimiento del Bronce o Hierro.

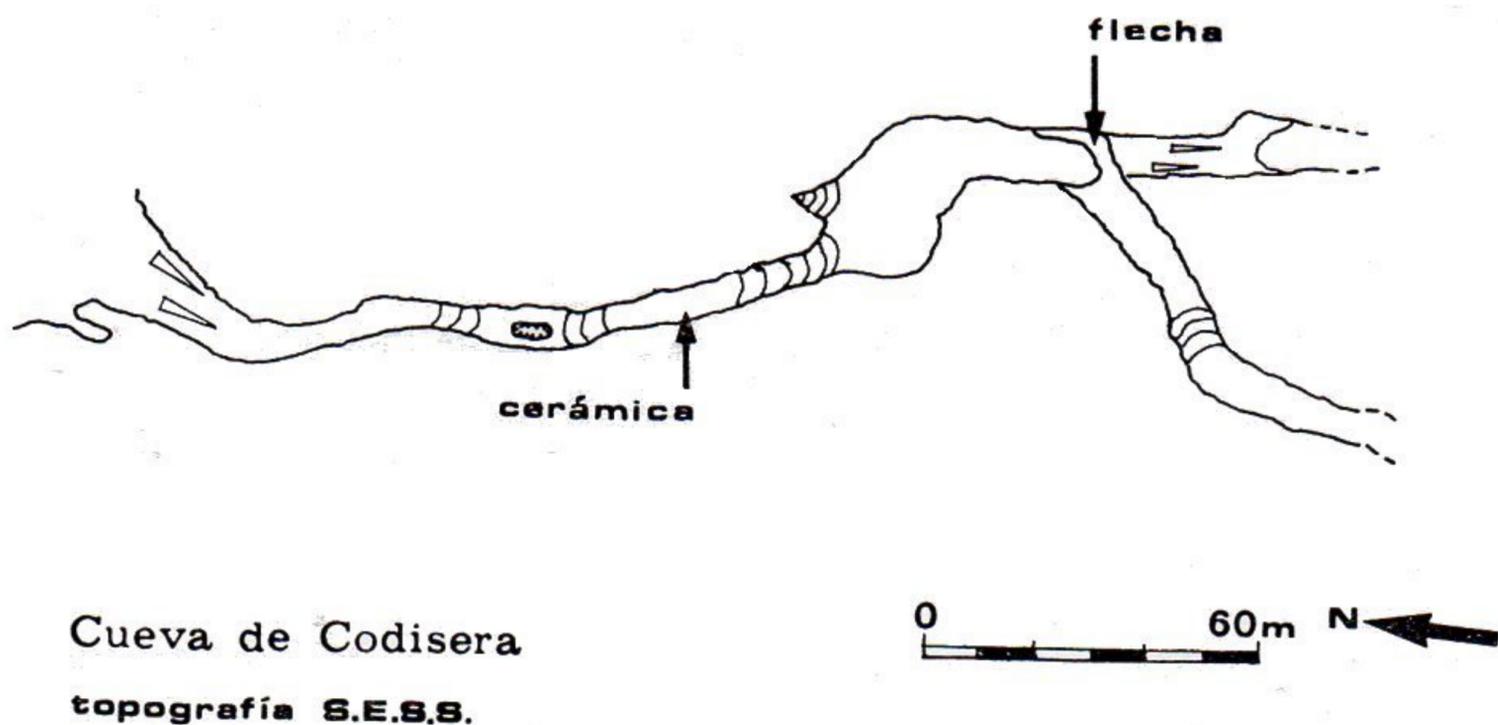


Figura 8: *La cueva de Codisera.*

#### 4.—LA CUEVA DE CODISERA

##### 4.1.—*Descripción*

La cueva de Codisera se halla situada hacia el suroeste de Ozana, a unos 450 m. sobre el nivel del mar. La boca está orientada hacia el noroeste. Es una cueva grande, de gran interés espeleológico y con casi

dos kms. de desarrollo. Desde la entrada la primera galería desciende hasta una sima, que se ha de salvar por su lado izquierdo, para seguir a través de una sala pequeña y otra mayor, donde se forma un lago durante el tiempo lluvioso. Desde esta gran sala una galería baja hasta una segunda sima, y otra galería asciende a la mano izquierda y cruza por encima de la primera.

#### 4.2.—*La cerámica*

En 1978 se produjo el hallazgo de cerámica en la pequeña sala que sigue a la primera sima, por parte de Don Alfonso Pintó. Aunque no se ha publicado nada de éste, hemos podido hallar nuevos trozos cerámicos en el mismo lugar, lo que nos permite llegar a unas conclusiones sobre el tipo de material allí encontrado.

Los fragmentos parecen pertenecer al mismo recipiente, que es bastante pequeño y de paredes finas. Es del tipo de borde vuelto hacia fuera, sin decorar; o sea, igual que el tipo más abundante de la cueva de Cofresnedo. El diámetro de la boca sería unos 120 mm. y la altura de los labios entre 17 y 19 mm. La base tendría un diámetro de 90 mm.

#### 4.3.—*El metal*

En el comienzo de la galería que asciende a la mano izquierda, precisamente en la zona donde cruza encima de la galería inferior, se halló una punta de flecha, de cobre. Mide 35 mm. de largo, desde la punta hasta terminar la aleta, y 19 mm. de ancho, siendo muy fina. Es plana, sin ninguna clase de nervio central u otro tipo de decoración. Faltan una de las aletas y el pendúnculo central.

Los paralelos más claros se hallaron en las cuevas del Castillo y la Flecha (Puente Viesgo). Aunque éstas son algo más estrechas y más largas que el presente ejemplo, se parecen, al ser también finas y planas (3). La otra punta de flecha conocida en Cantabria se halló en Castro Urdiales (15). Descubierta en la cueva de la Lastrilla, es algo más pequeña que las otras tres.

Anotamos que la punta se halló a una distancia de 100 m. de la cerámica, por eso se supone que no debe haber relación entre los dos hallazgos. Además, mientras fecharíamos la vasija en la edad de Hierro, la punta podría ser del Bronce II.

### 3.—LA CUEVA DE CUATRIBU

#### 3.1.—*Descripción*

La entrada está localizada en el monte, escondida entre árboles, hacia el sureste del barrio de Ozana. Está a 415 m. sobre el nivel del mar, y la boca se orienta hacia el sur. Es una cueva seca, aparte de unos gours, con suelo de arcilla y gours. En total tiene unos 230 m. de largo: sin nunca llegar a dimensiones grandes, la altura de las galerías varía entre 1 y 4 m.

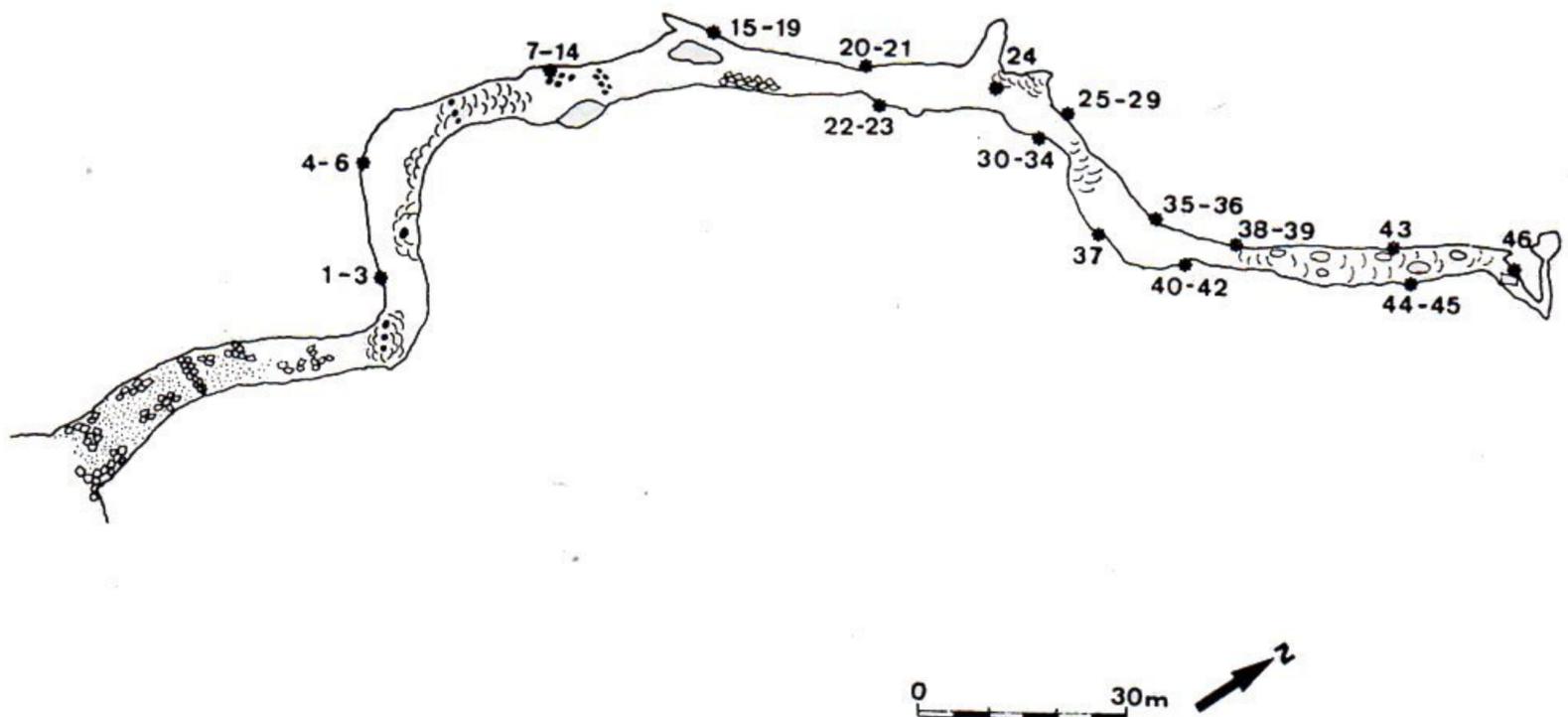


Figura 6: *La cueva de Cuatribú.*

Aparte de las pinturas, se han producido dos hallazgos notables. Los miembros de la S.E.S.S. encontraron una vasija, atribuida a la edad alto-medieval, y más recientemente se ha descubierto un hacha de hierro, de edad indeterminada, dentro de un pequeño recoveco de la misma entrada, por parte del Colectivo arqueológico C.A.E.A.P. Pero nunca se han encontrado los restos de cerámica y material antropológico tan típicos de la cueva de Cofresnedo.

Sin embargo abundan por toda la cueva trozos de carbón vegetal, esparcidos sobre el suelo y encima de las estalagmitas y piedras. Además se han encontrado huesos y cráneos del oso pardo, tal vez de tres o cuatro ejemplares.

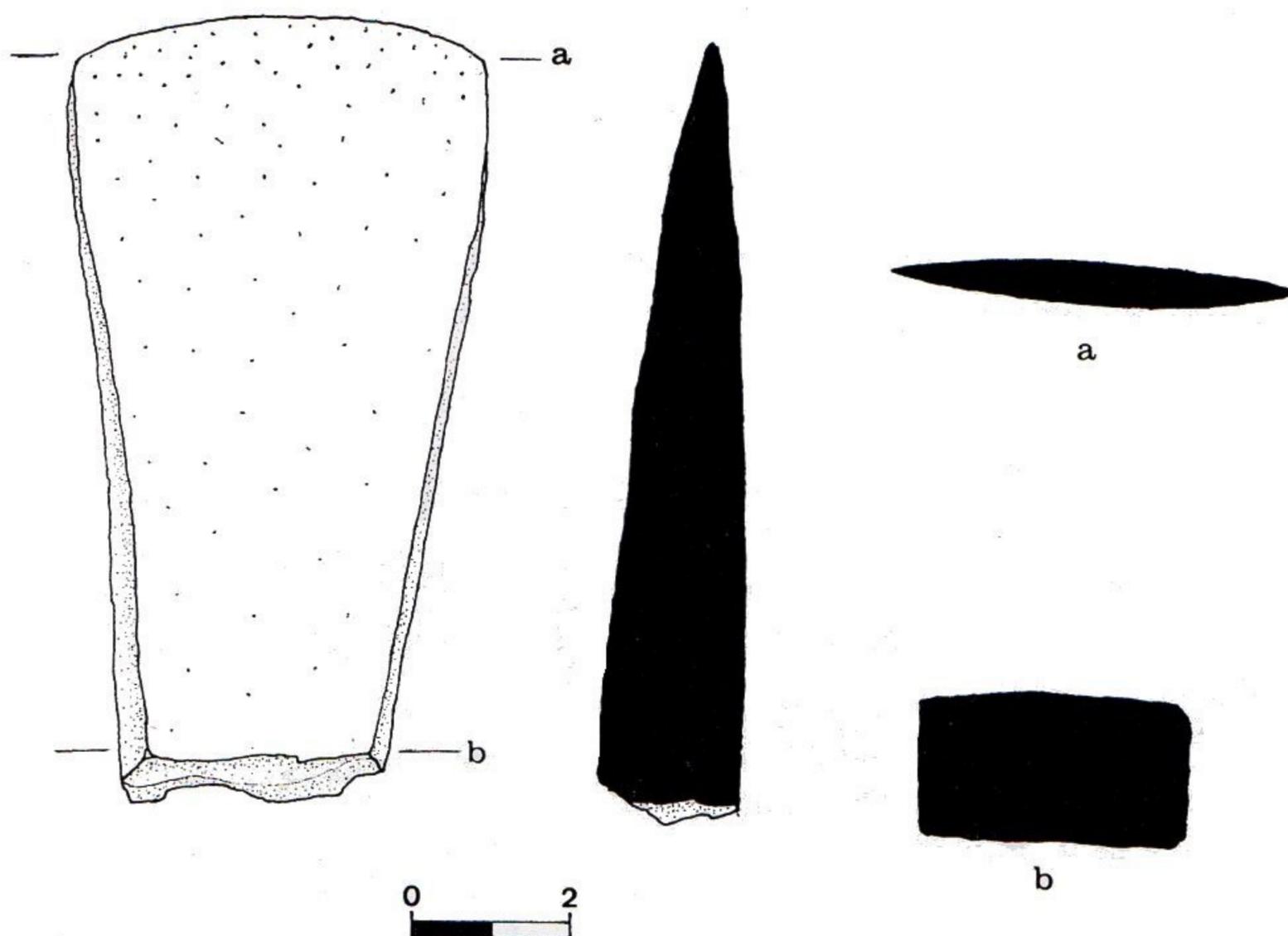


Figura 7: *El hacha de hierro de la cueva de Cuatribú.*

### 3.2.—Las Pinturas

Estas, descubiertas en enero 1982, son negras y carbonosas, del estilo esquemático-abstracto. Se hallan más figuras que en la cueva de Cofresnedo, en total 46 han sido catalogadas, que aparecen desde entrar en la zona oscura hasta el final de la cueva.

Muchas de las figuras se limitan a puntos aislados o líneas sencillas, y el primer grupo interesante se halla en una sala de muchas formaciones estalagmíticas, al pie de una pendiente. Aquí varias estalactitas están decoradas con líneas y puntos, y la pintura 9, de tres líneas que convergen hacia otra línea vertical, recuerda la pintura 27 de Cofresnedo.

Desde esta sala una galería baja desemboca en otra mayor que también ofrece unas pinturas interesantes. Entre éstas se encuentra la 19,

## 5.—CUEVA DE LAS BARANDAS

### 5.1.—*Descripción*

La cueva está situada en el barrio de La Vega, localizada su pequeña entrada encima de un camino que sube por la vertiente norte del valle, a 208 m. sobre el nivel del mar. Una primera pendiente desciende hasta una sala, con algunas estalagmitas, seguida por otra pendiente hasta la sala principal, donde se eleva una estalagmita alta y ancha. Desde aquí la galería principal continúa durante 70 m. y otra estrecha desemboca en una sala pequeña.

Nos enseñaron la cueva en el verano de 1982, y en nuestra segunda visita se hallaron los primeros restos prehistóricos. Estos fueron recogidos en el anterior estudio, pero en agosto de 1983 se hallaron nuevas piezas metálicas que describiremos aquí.

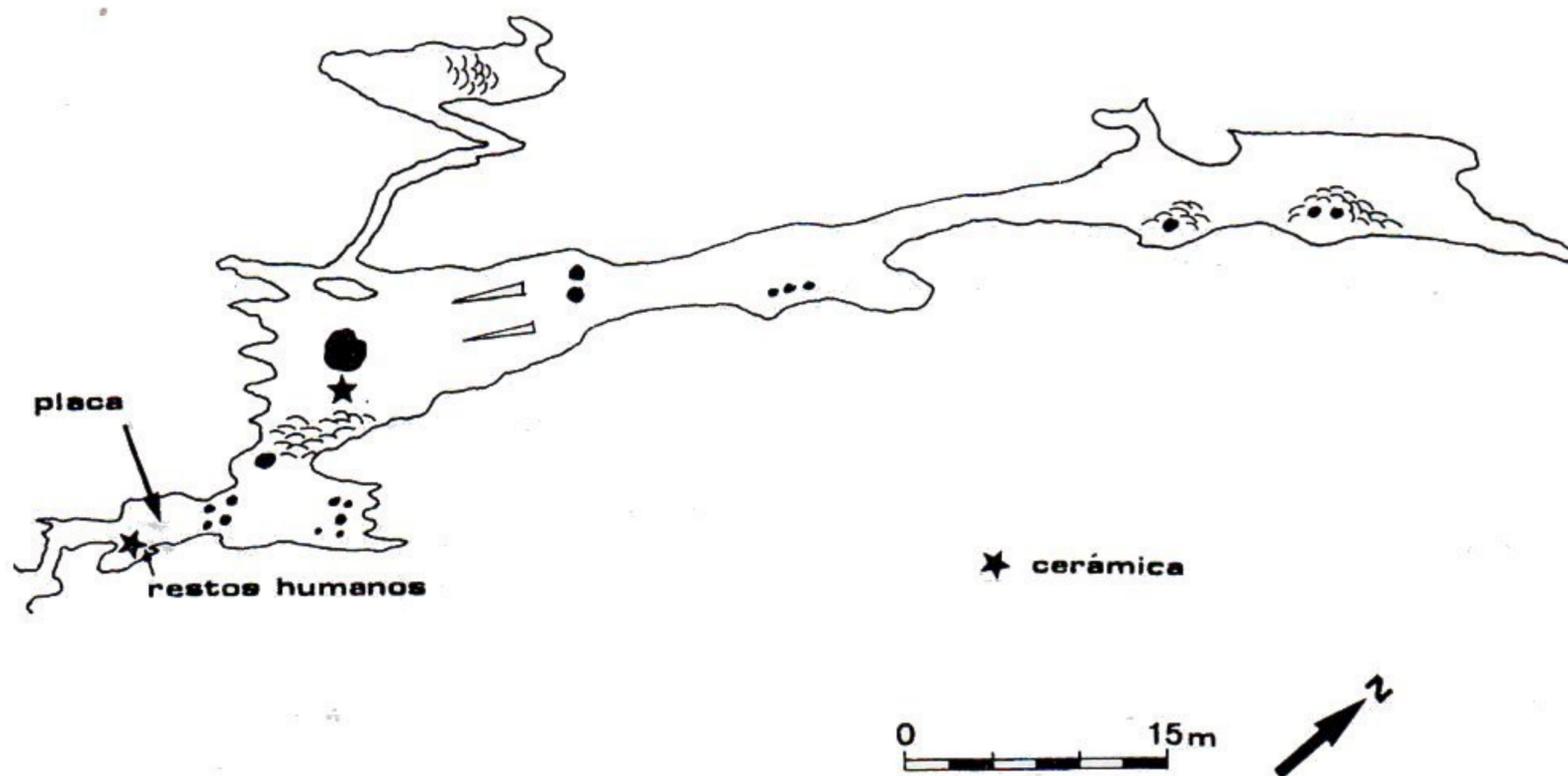


Figura 9: *La cueva de las Barandas.*

### 5.2.—*La cerámica*

Se encontraron restos de cerámica en dos puntos distintos de la cueva: en la primera sala y la pendiente a mano derecha, y en la sala principal al lado de la gran estalagmita. De los fragmentos de bordes y fondos se pudo reconocer cuatro recipientes, diferenciados por tamaño y color de la pasta. Sin embargo los cuatro son del mismo tipo: de borde vuelto hacia fuera, sin decoración aparte de un muy ligero peinado.

Tres de las vasijas tienen un tamaño medio (diámetro de la boca entre 240 y 220 mm.) y la otra es más pequeña (120 mm.). Por lo tanto ésta es muy parecida a la vasija de Codisera, y también se parece mucho en tamaño y forma a una pequeña vasija que se ha descubierto en la cueva de Cudón (17).

### 5.3.—*Los restos antropológicos*

Se hallaron algunos restos humanos en la primera sala: la porción de un fémur izquierdo, un sacro, y una posible vértebra dorsal. Se ha pensado que el sacro puede ser de un individuo masculino y joven.

### 5.4.—*El metal*

Al principio se encontró en la primera sala una pieza de cobre, en forma de placa alargada, de 52 mm. por 13 mm., con decoración de puntos impresos, en zig-zag y alrededor del borde. En uno de los extremos se halla un pequeño remache de hierro, mientras el otro extremo ha sido roto.

Después se descubrió otra pieza de cobre, casi idéntica aunque algo más larga (64 mm.). Esta pieza se halló doblada, y parece que ésta es la forma que ha debido tener, así el remache de hierro sirvió precisamente para sujetar los dos extremos. Pero no podemos aventurar qué función han podido tener las dos piezas, aunque se supone que abrazaban algún objeto de forma cilíndrica.

La misma dificultad surge al considerar los otros restos metálicos de la cueva; son tres objetos de hierro, bastante oxidados, de modo que no se puede apreciar su forma original.

El primero tiene forma de «U», unos 26 mm. de ancho por 37 mm. de alto, y se especula que ha podido ser algo parecido a una hebilla.

El segundo es una pequeña barra con sección de «V», 44 mm. de largo por 7 mm. de ancho. Es interesante que en Cofresnedo se encontró otra pieza de hierro con la misma sección, aunque esta pieza es bastante más grande.

Otro fragmento de hierro constituye el tercer objeto. Mide 76 mm. de largo, siendo imposible determinar su utilización.

Estas piezas metálicas y el material cerámico coinciden de un modo casi sorprendente con los descubrimientos de la cueva de Cofresnedo, por lo que se los considera contemporáneos.

## 6.—HALLAZGOS EN OTRAS CUEVAS

Dentro de este capítulo queremos recordar la cueva de Rascavieja, donde se descubrió un esqueleto humano durante la expedición espeleológica de 1975. Fue estudiado por R. Rincón, quien consideró que podía ser de un joven, de unos 12 años, y lo fechó en la edad de Bronce. Sin embargo nunca ha sido publicado en detalle, apareciendo solamente una nota acerca del descubrimiento (13). También se conoce el hallazgo de cerámica en la misma cueva durante los años 60, pero faltan más detalles sobre ésta.

En recientes años hemos encontrado otros objetos, aislados y fuera de cualquier yacimiento o contexto que pudiera servir para fecharlos. Sin embargo su aspecto, parecido a otros objetos que consideramos prehistóricos, hace que merezcan una mención aquí.

En la pequeña cueva conocida solamente por el número 389 en el catálogo de las expediciones inglesas, y que se encuentra en La Vega, en frente de la cueva de las Barandas, apareció la base de una vasija. Aunque cubierta de concreción calcárea, se observan en el fondo de la vasija impresiones de unguilaciones. El diámetro de la base sería unos 140 mm., de 8 mm. de espesor, conservando aproximadamente 40 % de la misma. (Fotografía 4).

En una torca pequeña de Sel de Suto, la parte más occidental de Matienzo, se halló la punta de una lanza. Estaba sobre una estrecha repisa, a 10 m. de profundidad y a 20 m. del fondo de la torca. De hierro, la lanza mide 252 mm. de largo, con una hoja que tiene una anchura máxima de 32 mm., y no presenta un nervio central aunque sí aumenta su espesor por el centro. La base tiene una sección circular, que varía entre 22 mm. y 10 mm. de diámetro. Todavía se conservan fragmentos de madera dentro de la base. (Figura 10).

Finalmente, en la entrada de la cueva del Agua, al pie del monte donde se halla la cueva de Rascavieja, apareció una placa de cobre. Mide 49 mm. por 43 mm., observando en ella un remache de cobre, cuatro agujeros que la traspasan (la rotura de una esquina de la placa pasa por uno de estos agujeros) y un motivo decorativo que la bordea. En el reverso se conservan unos restos de hierro pegados al cobre. Cerca de la placa aparecieron dos fragmentos de cerámica demasiado pequeños para ser realmente significativos.

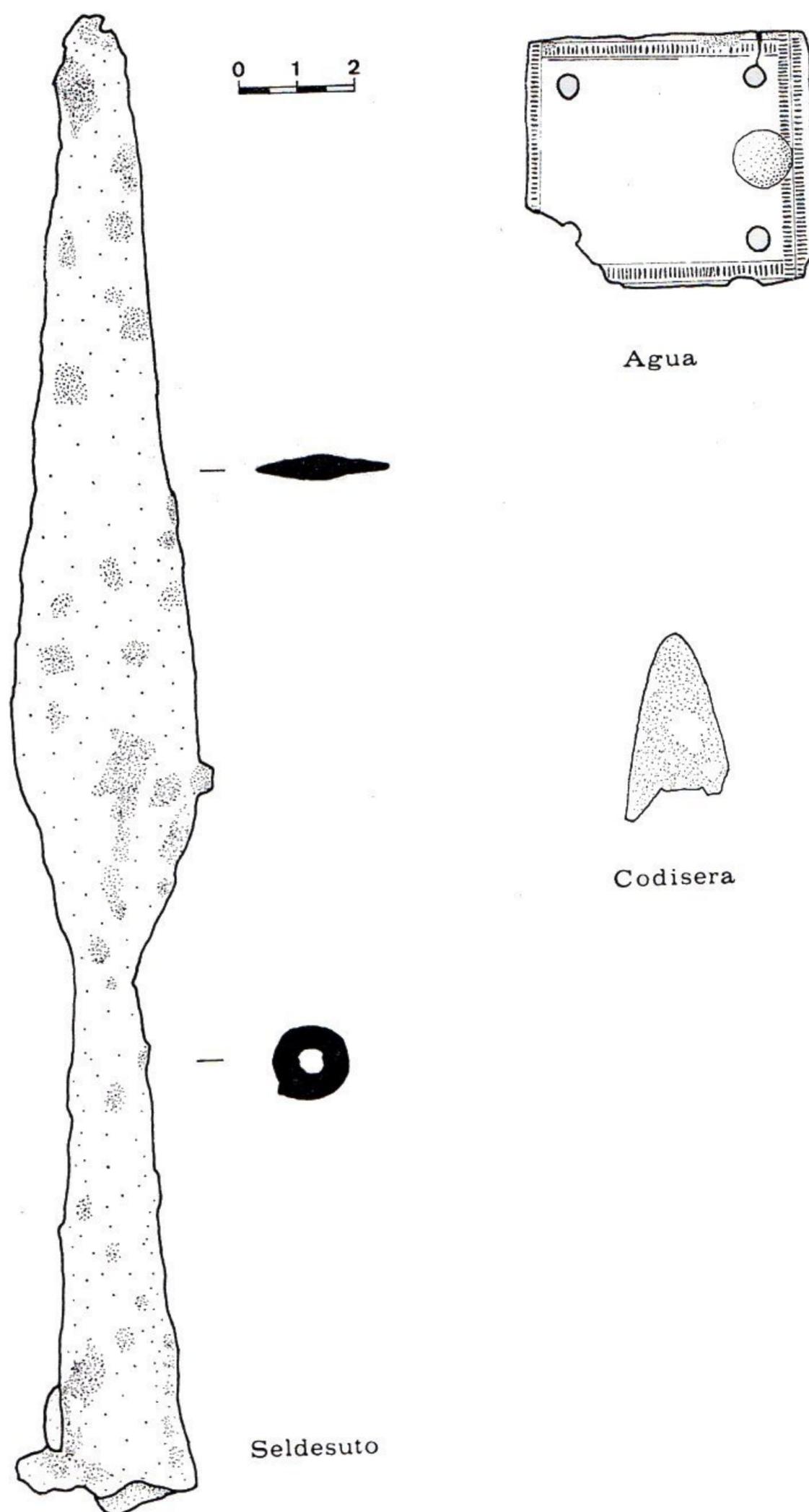


Figura 10: *La punta de lanza de hierro, la placa de cobre, y la punta de flecha de cobre.*

## 7.—CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo, como se ha dicho en la introducción, ha servido para resumir anteriores estudios y presentar unos nuevos materiales. Ahora queremos actualizar las conclusiones previas (16), cuando fechamos los restos prehistóricos de las cuevas de Cofresnedo, Barandas y Codisera, y las pinturas de la cueva de Cuatribú dentro de la edad de Hierro. Con la aparición de la cuenta de collar, de origen cartaginés, tenemos una confirmación de esta fecha, que posiblemente se puede precisar como el siglo III antes de J.C., durante la máxima expansión de los púnicos. Recientemente se ha señalado cómo la cuenca del Asón fue un foco de gran actividad durante el Hierro (17).

Al parecer se trata de cuevas sepulcrales, que funcionarían como necrópolis para un asentamiento de bastante estabilidad y poder adquisitivo. Así la utilización de las cuevas sigue una tradición ya establecida, como en la Cueva Mayor de Atapuerca fechada alrededor de 1100 ó 1000 antes de J.C. (2), donde se encontraron pinturas esquemáticas y enterramientos humanos localizados aparte de las ofrendas, casi siempre fragmentadas o rotas.

La cueva de Cofresnedo, que es la más rica de Matienzo en materiales, probablemente a causa de su situación en el centro de la depresión y de su tamaño grande y espectacular, concuerda con Atapuerca en muchos detalles. Los restos humanos se han encontrado principalmente en la primera parte de la galería principal, a veces en pequeños recovecos. Las pinturas se encuentran desde la entrada en la zona oscura hasta la sala de los objetos de hierro, localizada hacia la final de la cueva. Todos estos objetos están rotos (incluso del puñal falta la empuñadura), igual que las vasijas, fragmentadas por causas naturales durante su permanencia en la cueva, pero que nunca están completas y ni se pueden reconstruir. Entonces los rituales funerarios parecen haber continuado más o menos igual desde el Bronce Pleno hasta el Hierro Final y es posible que los nuevos elementos metalúrgicos no conllevasen grandes cambios culturales hasta la romanización.

## 8.—AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo solamente ha podido realizarse gracias al esfuerzo de muchas personas, a quienes el autor reconoce por su colaboración y conocimientos.

- 
- El Colectivo C.A.E.A.P.: Arte esquemático-abstracto y cerámica, la cueva de Cofresnedo. 11 de octubre, 1981. Hacha de hierro, cueva de Cuatribú, 7 de enero, 1981.
  - M. Ortiz: Punta de flecha, cueva de Codisera, 6 de diciembre, 1981.
  - D. Hartnup y L. Mills: Los objetos de hierro, cueva de Cofresnedo, 12 de agosto 1982.
  - J. Bridgman: Cerámica, restos humanos y placa de cobre, cueva de las Barandas, 10 de octubre, 1982.
  - J. Corrin: Maxilar humano y clavo de cobre, cueva de Cofresnedo, 26 de julio, 1983.
  - D. Hartnup: Objetos de hierro y cobre, cueva de las Barandas, 7 de agosto, 1983.
  - P. Papard: Punta de lanza, Sel de Suto, 21 de agosto, 1983.
  - L. A. del Olmo: Estudio de los dientes de la cueva de Cofresnedo.
  - Dr. J. M. del Olmo: Estudio de los restos humanos de la cueva de las Barandas.
  - Dr. R. Olmos (Museo Arqueológico Nacional): Observaciones sobre la cuenta de vidrio.
  - Emilio Muñoz y miembros del C.A.E.A.P., por leer y corregir el presente y anteriores trabajos.

Todos los materiales descritos en este trabajo se hallan depositados en el Museo de Arqueología y Prehistoria de Santander.

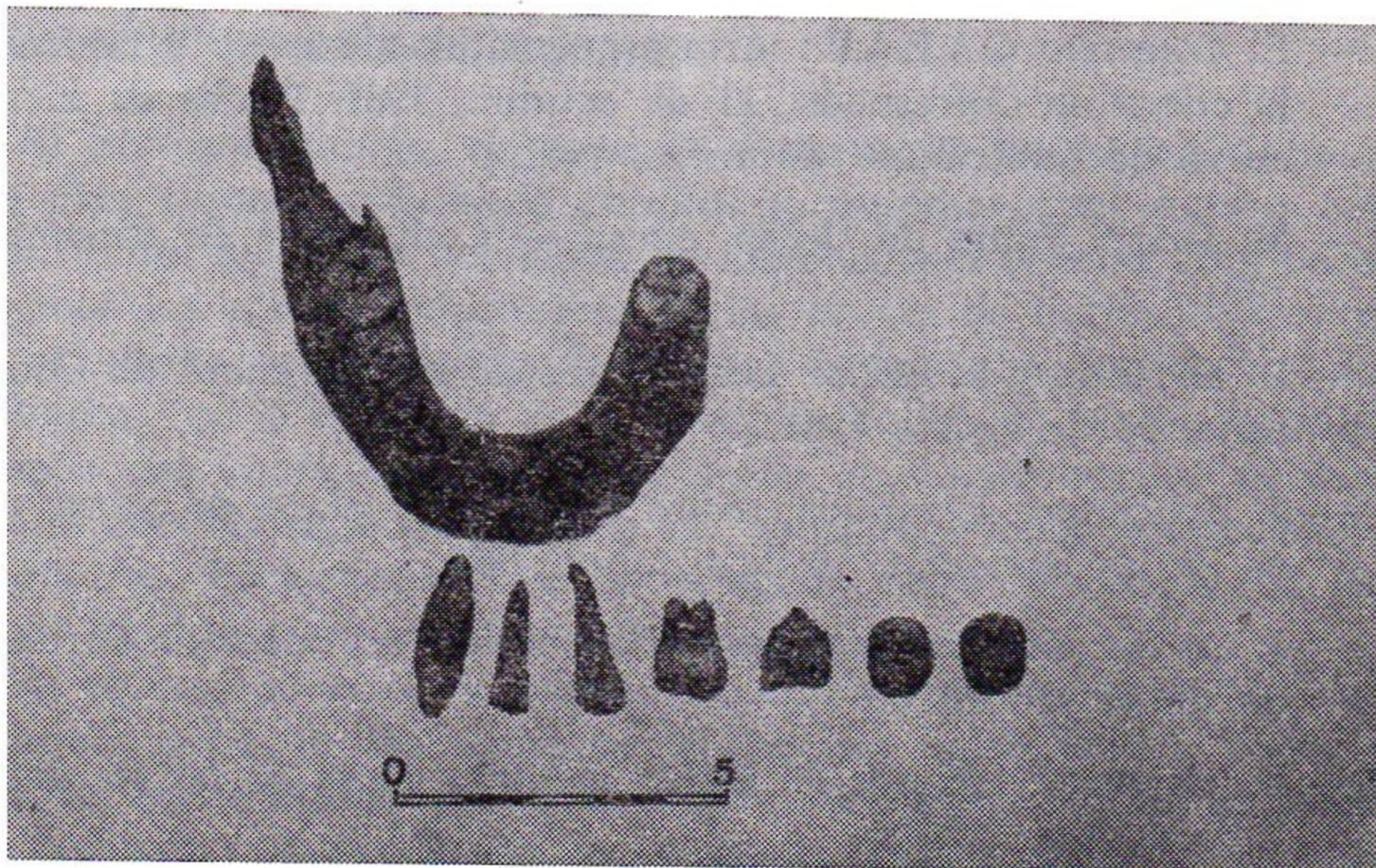


Foto 1: *El maxilar inferior, y otros dientes, de la cueva de Cofresnedo.*



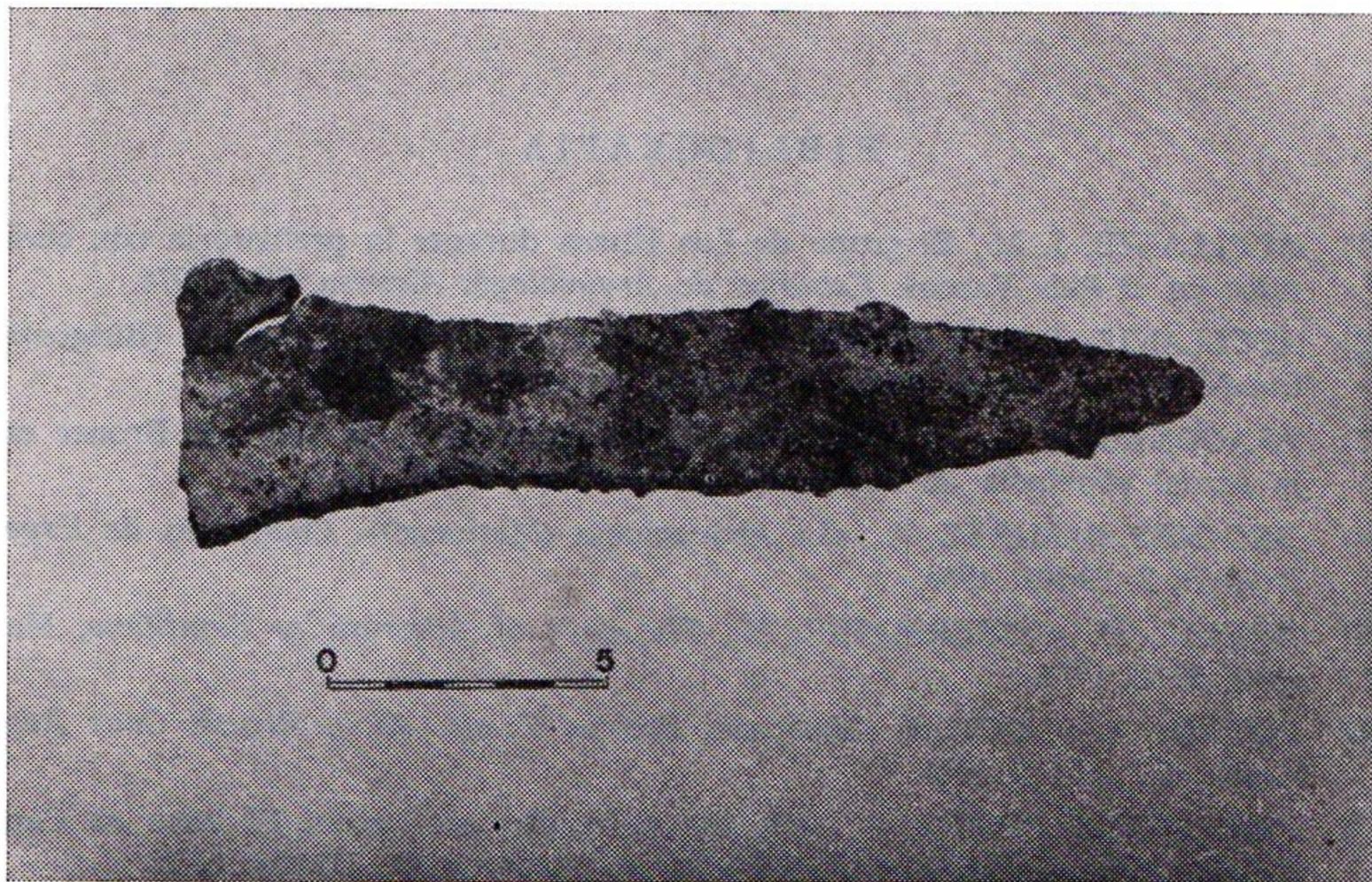


Foto 3: *El puñal de hierro, de la cueva de Cofresnedo.*

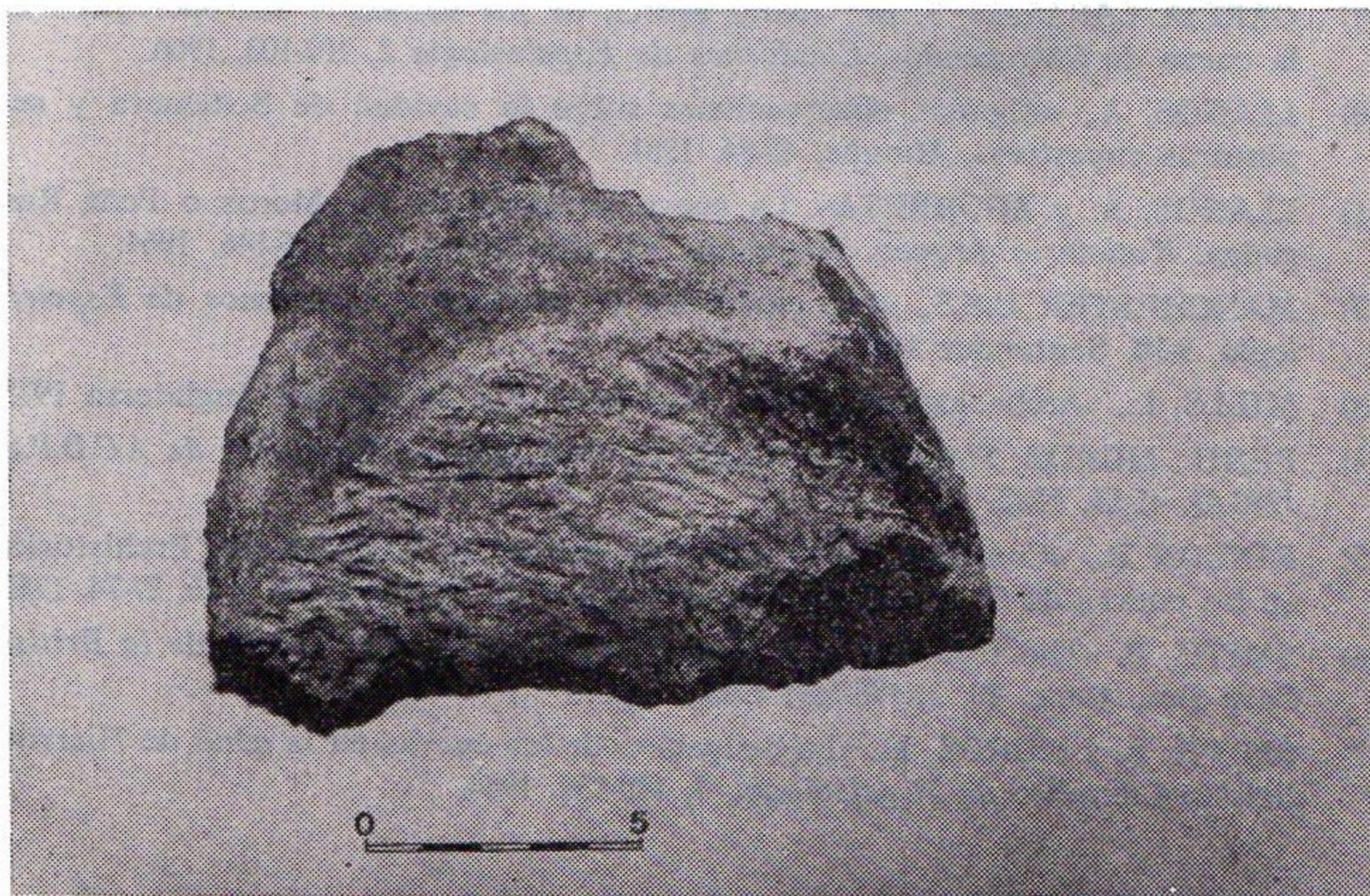


Foto 4: *El fondo de la vasija, de la cueva 389 (La Vega).*

## BIBLIOGRAFIA

- (1) APELLANIZ, J. M., El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa*, VII, 1974.
- (2) APELLANIZ, J. M. y URIBARRI, J. L., «Estudios sobre Atapuerca (Burgos)». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, Volumen V. 1976.
- (3) ARAGONESES, M. J., «Hacia una sistematización de la edad de Bronce en la actual provincia de Santander». *Altamira*, 242-282. 1953.
- (4) BEGINES RAMIREZ, A., «La Arqueología (Matienzo)». *Cuadernos de Espeleología* 2, 99-102, 1966.
- (5) BREUIL, H. y OBERMAIER, H., *The cave of Altamira at Santillana*, Madrid, 55-58, 1935.
- (6) CORRIN, J. y OTROS, «Matienzo, Spain». *Trans. de la British Cave Res. Assoc.*, 8,2, 53-110, 1981.
- (7) FERNANDEZ GOMEZ, F., «Objetos de origen exótico en El Raso de Candaleda (Avila)». *Trabajos de Prehistoria*, Volumen 29, 273-294, 1972.
- (8) FERNANDEZ GUTIERREZ, J. C., «La Depresión Cerrada de Matienzo». *Cuadernos de Espeleología* 2, 1966.
- (9) GARCIA CARAVES, J. M., «Nota acerca de los hallazgos antropológicos en la cueva de Cofresnedo». *Cuadernos de Espeleología* 2, 102-103, 1966.
- (10) LLANOS, A., «Algunas observaciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres». *Munibe*, 45-64. 1961.
- (11) LLANOS, A. y AGORRETA, «La cueva sepulcral de los Moros o Peña Rasgada». *Noticiario Arqueo. Hispánico* VI, Cuadernos 1-3, 135-146, 1964.
- (12) MANCHESTER U.S.S., «Las cavidades de Matienzo». *Cuadernos de Espeleología*, 9-10, Santander 1983.
- (13) MILLS, L., «Archaeological Notes». *Matienzo* 1975, 39. Kendal, Inglaterra 1975.
- (14) PEÑIL, MUÑOZ, SMITH, «La Cueva de Cofresnedo». *Memorias de A.C.D.P.S.* 1980-81. 47-51. 1982.
- (15) RINCON R., «Contribución al conocimiento de la Estratigrafía Prehistórica en las cuevas de Castro Urdiales». *Cuadernos de Espeleología*, 9-10, 27-74. 1982.
- (16) SMITH, P. «The Iron Age in Matienzo, Northern Spain». *Trans. de la British Cave Res. Assoc.* 10, 3, 145-164. 1983.
- (17) SMITH, P. y MUÑOZ, E., «La ocupación de las cuevas en la edad de Hierro». *Boletín Cántabro de Espeleología*, 4, 129-139. 1984.



